Antonio Córdoba Barba, matemático murciano universal

Nuestro eminente murciano nació en el Camino de Puente Tocinos, aproximadamente en los terrenos que hoy ocupan los colegios Nelva y Monteagudo, entonces plena huerta. Debe su vocación matemática a su madre, maestra de una escuela femenina, donde Antonio, precozmente, sacaba pecho gracias a sus habilidades con los números. A su padre, un entusiasta de las máquinas, la ciencia y la tecnología, en cuyo taller de soldadura, niquelado y cromado logró transmitir a su hijo la pasión por el laboratorio. Y a su profesor en el instituto, D. Francisco Soto Iborra.

Su talento juvenil sobresalió pronto, pues a los 16 años, todavía en el instituto, formó parte del equipo murciano de "sabios" que representó a Murcia, a mitad de los pasados años 60, en el concurso de TVE "La unión hace la fuerza". Se trataba de una competición entre provincias, de manera que cada una presentaba un equipo de dos personas, una respondía a preguntas de cultura general y, si fallaba, el otro debía superar una prueba física. La final de aquél año fue ganada por los representantes de la provincia de Zaragoza, que se impusieron en la final al equipo de La Coruña, llegando la selección de Murcia a una meritoria semifinal. Antonio fue el encargado de responder a cuestiones relacionadas con la Ciencia y la Tauromaquia.

Cursó su bachillerato en el Instituto Alfonso X, en el antiguo caserón frente al río, hoy sede del Instituto Licenciado Cascales. Allí fue jugador titular de su equipo de fútbol, afición que le permitió escalar hasta el equipo juvenil del Real Murcia, donde corría la banda como extremo derecho.

Se licenció en Matemáticas en 1971 por la Universidad Complutense, donde conoció a los eminentes matemáticos Alberto Calderón y Antoni Zygmund, quienes conocieron su expediente y le dieron su apoyo para ser becado en la escuela de doctorado de la Universidad de Chicago. Allí tuvo un tutor excepcional, el Medalla Fields Charles Fefferman, que acababa de convertirse en el catedrático más joven de la historia de la universidad estadounidense. Ahí comenzó su buena estrella. Antonio fue su primer alumno y ambos, con 21 años, no tardaron en entablar una amistad que perdura hasta hoy.

Tras una tesis excelente, que acabó en 1974, fue invitado por la prestigiosa Universidad de Princeton, que le permitió vivir y empaparse del sano y competitivo ambiente entre los jóvenes investigadores, donde se premiaba la calidad por encima de la cantidad. Y también disfrutar de la fama que le reportó resolver la conjetura de Zygmund, un problema que se había resistido a sus maestros y que se publicó en Annals of Mathematics, una revista emblemática. Aquel éxito le permitió ampliar su contrato, permaneciendo en Princeton durante ocho años antes de volver a la universidad española.

Su investigación ha sido muy variada, yendo de la teoría de números al estudio del análisis armónico y las ecuaciones en derivadas parciales, además de la física matemática. Su producción científica es de extraordinaria calidad, con un centenar de publicaciones en las mejores revistas matemáticas internacionales del área.

El Dr. Córdoba fue profesor en las universidades de Princeton, Chicago y Minnesota y es miembro del Institute for Advanced Study. Desde 1980 es Catedrático de Análisis Matemático de la Universidad Autónoma de Madrid y, desde el 27 de enero, Director del Instituto de Ciencias Matemáticas (ICMAT), un centro de investigación puntero a nivel internacional.

El 30 de septiembre de 2011 se le concedió el Premio Nacional de Investigación "Julio Rey Pastor", en el área de Matemáticas y Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Según el comunicado del Ministerio de Ciencia e Innovación, `"ha sido premiado por sus originales, profundas y fundamentales contribuciones en diferentes campos de las Matemáticas, en particular en el análisis de Fourier y en las ecuaciones en derivadas parciales y sus aplicaciones en mecánica de fluidos. Asimismo, el jurado ha tenido en cuenta su muy destacada implicación en la articulación de la estructura matemática en España y su compromiso en la divulgación de esta disciplina en la sociedad."

El Dr. Córdoba es un eminente investigador, que se considera fundamentalmente profesor, a quien le gusta decir que "como investigador compongo música y como profesor la interpreto". Antonio es, en definitiva, un hombre sabio, sencillo y de mentalidad abierta, un murciano universal, un maestro, cuyo amor por la Matemática, y su tesón y honestidad trabajando en este campo, le han conducido a las más altas distinciones nacionales y a un reconocimiento como muy pocos, ayer y hoy, disfrutan allende nuestras fronteras. Por todos esos méritos, el próximo 17 de noviembre, Antonio Córdoba Barba será investido Académico de Honor de la Academia de Ciencias de la Región de Murcia.

Ángel Ferrández Izquierdo
Catedrático de la Universidad de Murcia